

Lima, Año XIII, No. 138, enero 2012

**LOS ÚLTIMOS AÑOS LITERARIOS DE SOR JUANA
LOS VERICUETOS DE LA LIBERTAD.**

Robin Ann Rice
Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Cuando la *Carta atenagórica (Crisis de un sermón)* desató la furia de la elite eclesiástica en 1690, hubo una serie de sanciones que aplicó a sor Juana en el intento de apaciguar su producción literaria. Sin embargo, en los años de turbulencia inquisitorial que siguieron la publicación de la *Crisis de un sermón*, no hubo un cese en la actividad literaria de la monja. Incluso, algunas de las circunstancias alrededor de las publicaciones, y, también, sus contenidos, demuestran que a pesar del acoso hacia su integridad personal e intelectual, la mujer estaba impávida ante tales agresiones. El propósito de este escrito es de demostrar, por un lado, la ofensiva inquisitorial contra la monja y, por el otro lado, su reacción intrépida ante los condenes. Mi tesis es que la monja protestó contra las injusticias por medio de escritos que jactaron, con desenvoltura, de su libertad como intelectual y de su fama cosmopolita. Para poder ir iluminando el camino hacia este fin, propongo examinar las repercusiones de la *Carta* y unos de los escritos representativos que la jerónima redactó durante esta alegada "crisis personal". Por lo tanto, propongo examinar los *Villancicos de santa Catarina*, la *Carta a Serafina de Cristo*, y los *Enigmas escritos a la Casa del Deseo*, todos redactados durante este periodo bajo inspección, con el fin de comprobar que jamás lograron a silenciar a Sor Juana y que las composiciones se vuelven más y más enfocados en renegar las sanciones y en celebrar su libertad.

Las finezas y las (des)finezas:

Entre los debates candentes en los siglos XVI y XVII, está la disputa sobre cuál había sido la mayor fineza de Cristo. La versión oficial de la época fue que la mayor fineza de Cristo había sido la transubstanciación. Pero, en el momento de redactar, a petición del obispo de Puebla, un documento sobre esta doctrina, Juana Inés sorprendió con:

Su propia tesis que no sólo resultaba atrevida sino que representaba una defensa de su propia libertad para dedicarse al cultivo de las letras y a la vida intelectual. Esa tesis afirmaba que la mayor fineza de Cristo fue no hacernos ninguna fineza, es decir, dejarnos en absoluta libertad, pues más le costaba a Dios no hacernos ningún beneficio que derramar sobre nosotros sus beneficios" (Trabulse, "El silencio final de sor Juana", 1998: 143).

Las reacciones que desencadenó esta hipótesis sobre los beneficios negativos eran inesperados: en abril de 1693, don Antonio de Aunzibay y Anaya, provisor eclesiástico del arzobispado, juez y vicario episcopal y ordinario del tribunal de la Inquisición, llegó al convento de Santa Paula para iniciar la investigación y proceso de una causa episcopal contra sor Juana que terminó en 1694 "con la sentencia [que] la obligaba a abjurar de sus errores, a confesar sus culpas, a desagaviar a la

Purísima Concepción y a ceder su biblioteca y sus bienes al arzobispado" (Trabulse, "Los años finales", 1998: 31). Después vienen cinco documentos de arrepentimiento, profesiones de fe, y "ese breve pero patético documento donde, en un acto de autohumillación Sor Juana se declara 'la peor del mundo'" (Trabulse "Los años finales", 1998:31). Por un lado, parece que la monja estaba escarmentada, pero por el otro lado, una muestra de textos que la monja redactó en estos años de persecución, castigos y desengaño, nos indica que en lugar de acatar a las órdenes eclesiásticas, la monja contravino a todos y abarcó con vehemencia, más proyectos personales literarios.

Los villancicos de Santa Catarina (1691):

Pese a la reacción de las autoridades eclesiásticas cercanas a la *Crisis de un sermón*, sor Juana redacta su juego de villancicos de *Santa Catarina* en 1691. Según Elías Trabulse: "[l]a Respuesta a Sor Filotea fue un acto de defensa; los Villancicos fueron la ofensiva" (1997: 211). Considerado el más feminista de sus villancicos, yo creo que hay que destacar el tono rebelde en general de la pieza. Basando su argumentación en una analogía entre sí misma y Catarina, la monja subraya partes medulares de la historia de la mártir de Alejandría y la manifestación metafórica de su misma situación de mártir intelectual: "Catarina fue torturada física y moralmente, Sor Juan moralmente; la santa fue decapitada, la monja, de manera simbólica, mutilada" (Tenorio, 1999:138). En el contexto de la hagiografía, sor Juana "vive su propio martirio al ser envidiada, y lo entrevera en el relato de la santa: Contra una tierna Rosa/mil cierzos [se] conjuran/ióh qué envidiada vive,/con ser breve la edad de la hermosura!" (Tenorio, 1999: 138-39).

Defiende a la mujer sabia. Defiende su derecho y su deber de aportar al mundo como intelectual. Reitera sobre este derecho en sus cartas personales, también, lo resalta en el villancico:

De una Mujer se convencen
 todos los sabios de Egipto,
 para prueba de que el sexo
 no es esencia en lo entendido.
 ¡Víctor, victor!
 Estudia, arguye y enseña,
 y es de la Iglesia servicio,
 que no la quiere ignorante
 El que racional la hizo.
 ¡Víctor, victor! (Sor Juana, 1691: 2:436)

Contradiendo a San Pablo, quizás la monja pudo atreverse decir estas verdades porque un villancico no es tan comprometedor como una carta. De todas maneras, no se acobarda después del asalto por haber escrito la *Carta atenagórica*. Los *Villancicos* son una verdadera ofensiva.

La carta de Serafina de Cristo:

Otro señalamiento de la fortaleza de la monja después del asedio por la *Atenagórica*, es la *Carta de Serafina de Cristo*. Parte del juego epistolar compuesto por la *Carta de Monterrey* emitida a Núñez de Miranda en 1682, la *Carta*

atenagórica de finales de 1690, y la *Respuesta* de marzo de 1691, pues la *Carta de Serafina de Cristo*, firmada el 1 de febrero de 1691 es el más mordaz de sus ejemplos epistolares vanagloriándose con su ironía aguda y sus gestas sarcásticas despabiladas. Esta carta, como reza Sara Poot, “permite ver a Sor Juana Inés de la Cruz [...] como ser humano, excepcional e inextinguible” (Poot, 1999:56). Inextinguible porque después del aislamiento por la *Atenagórica*, Juana Inés es inmutable y en palabras de Poot: “se divierte, fabrica un laberinto, construye un caracol, ficcionaliza su escrito, lo hace literatura” (Poot, 1999:67).

El documento “[s]e trata de una carta que alguien, usando el pseudónimo ‘Serafina de Cristo’, le escribe a Sor Juana para elogiarla de manera exorbitante y para poner en ridículo, de manera también exorbitante, a su loco impugnador” (Alatorre y Tenorio, 1998:36). El propósito de la carta está anunciado de manera graciosa: “Dícneme que ha salido no sé qué Soldado Castellano a la demanda del valentísimo Portugués; o, por mejor decir, me dicen que no ha salido” (Sor Juana, 1691:37). Prosigue la monja travestida poniendo el dedo en la llaga de los posibles receptores de esta carta: “Repliquéle que si no daba su parecer, ni estaba para eso, quién lo metía en salir a censurar a Vmd., hecho revisor de su carta—que para mí no es Epístola, sino Evangelio” (Sor Juana, 1691:37-8). Más adelante, hace la comparación implícita entre sí misma y Camila como ha hecho en el juego del *Villancico de Santa Catarina* entre sí misma y Catarina: “¿No se acuerda Vmd. de un soldado que, sin acabar de sacar la cara, hizo su papel contra la invencible Camila y quiso con sus fieros espantarla?” (Sor Juana, 1691:38). La carta demuestra a una sor Juana lanzada: “Camila—Sor Juana—puede criticar a Vieyra o a Núñez de Miranda a pesar de ser mujer o como ella dice ‘una mujer ignorante’ Además Sor Serafina conoce bien la *Inundación Castálida* y puede recordar y citar las paráfrasis de Tineo de Morales así como sus salidas burlonas e irónicas contra el censor de Sor Juana” (Trabulse, 1997: 210). En su caída libre, sor Juana no teme a nadie.

Los Enigmas:

En 1695, sale la última obra de sor Juana y simbólicamente por lo que podemos leer entrelíneas, la más importante para ella. El texto: *Enigmas ofrecidos a la discreta inteligencia de la soberana asamblea de la Casa del Placer* se escribe durante el supuesto “silencio final”. Desacatándose de las órdenes de cesar sus actividades literarias, como indica Sara Poot:

Sor Juana los escribió expresamente para las monjas portuguesas y casi podría asegurarse que la condesa de Paredes se los pidió para que fuera un libro con patente y factura femeninas. Los 20 poemas de nuestra monja, los poemas con los que le responden sus destinatarias, las aprobaciones para la publicación de los textos, marcan un momento de filiación femenina entre Portugal, España y la Nueva España, (Poot, 1999:315).

Expedir este texto, en este preciso momento, para el beneplácito de una comunidad de mujeres en Europa es muy significativo. Demuestra que a pesar del juicio secreto, de los cinco documentos de abjuración, de los atropellos y de las violaciones de sus derechos personales, no hubo un silencio final. Sor Juana era jubilosa, audaz y dispuesta a colaborar en este proyecto literario transatlántico.

Las circunstancias alrededor de sus *Enigmas* son indicativas de las relativas libertades monacales en Lisboa. En Portugal, había monjas aficionadas a las letras. Quizás es ahí donde existía en los conventos una especie de red social como los "salones" en el mundo galo. Entre estas religiosas había eruditas y miembros de la nobleza. Ellas mantuvieron un contacto epistolar y "hasta habían constituido una como asociación o academia conmovedoramente llamada 'la Casa del Placer'" (Alatorre, 1995: 14). Cuando estas monjas ilustres leyeron la *Inundación Castálida* se quedaron embelesadas por la exquisitez de los versos y por el hecho de que había sido compuesta por una monja. Por medio de la Duquesa de Aveiro, prima de la Condesa de Paredes, pidieron que la Décima Musa tuviera contacto con ellas y que ojalá escribiera algunos versos para ellas. Sor Juana había luchado toda su vida para tener la libertad artística necesaria para esculpir sus primores literarios. Cuando convenía a la autoridad, sus esfuerzos eran aplaudidos. En otros momentos, como en el caso de la *Crisis de un Sermón*, creó una polémica que duró el resto de su vida. Acostumbrada de crear finezas literarias, la monja cedió una vez más y los resultados fueron espectaculares.

Claro que la monja se sentía alabada por la petición de las monjas portuguesas: "La noticia de que en Portugal-a diferencia de lo que ocurría en México, y seguramente también en España-no sólo había un buen número de monjas amigas de Apolo y las Musas, sino que hasta estaban 'organizadas'" (Alatorre, 1995:16), habrá dado mucho ánimo a Sor Juana. La fecha de composición no está clara. Antonio Alatorre supone que fue antes de 1693 o de mediados de 1693 porque afirma la idea de un silencio final. Pero, como sabemos que nunca hubo un silencio final, la fecha de composición pudiera ser 1693, o incluso, 1694. Lo que sí sabemos de la edición de los *Enigmas* es que hay "'censuras' fechadas en enero de 1695-menos de tres meses antes de la muerte de Sor Juana" (Alatorre, 1995: 17). La nota biográfica más importante está en los *Enigmas*. Como dictamina Alatorre:

La voz que habla en los dos romances, como la que habla en los *Enigmas* incluyendo su prólogo y su dedicatoria), es la de alguien que está en la cumbre, y que lo sabe y lo goza. Las tres composiciones nos llegan desde la cumbre. Las tres exhiben, sonrientes, la maestría, la madurez, la fluidez, el gozo de la palabra, los vuelos de ingenio a que Sor Juana había llegado (1995:18).

Los *Enigmas* son finezas mandadas a personajes afines que nunca había conocido. Además, son delicias literarias escritas por una mujer para un grupo de mujeres, monjas intelectuales como ella.

Otra demostración de las finezas literarias que planeaba entregar en forma de una verdadera *inundación castálida* a sus contemporáneos está ilustrada en el siguiente dato:

A su muerte el 17 de abril de 1695 dejó "ciento ochenta volúmenes de obras selectas" y "quince legajos de escritos, versos místicos y mundanos" salidos de su pluma que lamentablemente están perdidos. Aguiar y Seijas había logrado arrancarle diversos documentos de abjuración, arrepentimiento y sumisión, pero no logró separarla ni de sus amistades españolas y

portuguesas ni de sus actividades profanas tal como él, y también su exconfesor el Padre Núñez de Miranda, hubiera deseado (Trabulse "El silencio final", 1998: 149).

La libertad de la Décima Musa siempre se caracterizó por su geografía difícil, llena de vericuetos, amenazas, ansiedades, reprimendas y mensajes equívocos. En los últimos años de su vida, no hubo ningún silencio sino un repique de campanas literarias que el temible Aguiar y Seijas y toda la Inquisición no consiguieron detener.

Obras citadas:

ALATORRE, Antonio. "Estudio". *Enigmas ofrecidos a la casa del placer*. México: COLMEX. 1995.

ALATORRE, Antonio y TENORIO, Martha Lilia. "La carta de Serafina de Cristo". *Serafina y sor Juana*. México: COLMEX. 1998.

POOT Herrera, Sara. *Los guardaditos de Sor Juana*. México: UNAM. 1999.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. "La carta de Serafina de Cristo", *Serafina y Sor Juana*. eds. Antonio Alatorre y Martha Lilia Tenorio. México: COLMEX. 1998.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ. "Villancicos: Santa Catarina, 1691", *Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz*, t. II, ed. Alfonso Méndez Plancarte. 163-81.

TENORIO, Martha Lilia. *Los villancicos de sor Juana*. México: COLMEX. 1999.

TRABULSE, Elías. "Los años finales de Sor Juana: una interpretación (1688-1695)". *Sor Juana y su mundo*. coord. Carmen Beatriz López-Portillo. México: Univ. del Claustro de Sor Juana y FCE. 1998. 25-33.

TRABULSE, Elías. "La Rosa de Alejandría: ¿una querrela secreta de sor Juana?". *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando*. coords. Sara Poot Herrera y Elena Urrutia. ed. Sara Poot Herrera. México: COLMEX. 1997. 207-14.

TRABULSE, Elías. "El silencio final de sor Juana". *Sor Juana y Vieira, trescientos años después*. eds. K. Josu Bijuesca y Pablo A. J. Brescia. Santa Bárbara: Univ. de California, 1998. 143-56.